

CAPÍTULO LII

De una dueña que era enamorada de Leoneto,
e estando con él, vino otro amante suyo; e estando
entrambos dentro, vino el marido e fízole creer
que non era nada de lo que fecho avía

Maravillosamente plogo a las dueñas la novella de Neifile, afirmando cada una últimamente la dona aver fecho aquello que convenía al bestial ombre. Mas después que fue fenecida, el rey a Pampinea mandó que siguiese; la cual començó a dezir así:

—Muchos son aquellos los cuales, simplemente fablando, dizen que Amor saca a ombre de su seso e casi el que ama faze tornar desmemoriado. Necia opiñón me parece, que asaz distintas cosas lo an mostrado, e aún yo entiendo mostrar el contrario.

En la nuestra cibdad, copiosa de todos los bienes, fue una joven gentil asaz bella, la cual fue muger de un cavallero asaz baliente e asaz de bien. E como a menudo acaece que siempre non deve ombre usar una vianda, mas a vegadas desea desvariar, non satisfaziendo aquesta muger el su marido, mucho se enamoró de un joven el cual Lionerto avía nombre, asaz plazentero e bien acostumbrado comoquier que de grande linaje non fuese, e él asimesmo se enamoró d'ella; e como vós sabedes que a las vegadas e sin efecto aquello que quiere cada una de las partes, a dar a su amor complimiento mucho tiempo non interpuso.

Agora pues acaeció que, seyendo aquesta muy bella dona e conveniente, d'ella fuertemente se enamoró un cavallero llamado micer Lamberto, el cual ella, por tanto que desplaziente ombre e enojoso le parecía, por cosa del mundo {f 146v} a tomarlo disponer non se ponía; mas aqueste, con embaxadas solicitándola mucho e non valiéndole, seyendo muy pujante ombre la embió a amenazar e vituperar si non fiziese su plazer; por la cual cosa la dueña, temiendo e conociendo como el fecho iva, se conduxo a fazer su plazer.

E seyendo la dona, que madona Isabel avía nombre, ida, como nuestra costumbre es de verano, a se estar a una heredad muy bella suya en un condado, acaesió que, aviendo cavalgado el marido d'ella e ido a algún lugar por la mañana por estar-se algún día, ella embió por Leoneto que se viniese a estar con ella; el cual muy contento luego allá se fue. E micer Lamberucho, sintiendo el marido d'ella ser ido fuera, todo solo cavalgó e a ella se fue e llamó a la puerta. La moça de la dueña, veyéndo-

lo, fue luego a ella, que en la cámara con Leoneto estava, e llamándola le dixo cómo micer Lamberuecho debaxo era todo solo.

La dueña, oyendo aquesto, fue la más triste muger de todo el mundo; mas temiendo¹ fuerte, rogó a Leoneto que non lo sopiese malo de asconderse un poco tras la cortina del lecho fasta tanto que micer Lambercho se fuese ido. Leoneto, que non menor miedo avía que la dona, escondióse tras la cortina; e ella mandó a la moça que fuese a abrir a micer Lambercho; al cual abriéndole e entrando, de un su palafren descavalgó e aquél arrendado a un anillo de fierro, se subió suso. La dueña, faziéndole buena cara e venida fasta el cabo de la escalera, cuanto más pudo con palabras alegremente le recibió e le demandó qué iva por allí buscando. El cavallo², abraçándola e besándola, dixo:

–Ánima mía, yo entendí que vuestro marido aquí non estava e por tanto yo me só venido a folgar con vós.

E después de aquestas palabras, entrándose en la cámara e encerrándose dentro, començó micer Lambercho de aver su³ plazer con ella.

E así estando con la dona, acaeció que su marido tornó; al cual cuando la moça un poco lexos de casa⁴ {f 147r} lo vido, así sóbito corrió a la cámara de la dueña e dixo:

–Madona, catad aquí mi señor do torna.

La dona, sintiendo aver dos ombres en casa e su marido venir (e conociendo qu'el cavallero non se podía esconder por su palafren que en la entrada estava), se tovo por muerta; e sóbito saltando del lecho en tierra ovo partido e dixo a micer Lamberuecho:

–Micer, si vós me queredes algún tanto de bien e me queredes de muerte escapar, faredes aquesto que yo vos diré. Levaredes en la mano vuestro cochillo sacado e con mala cara e todo turbado vos iredes por la escalera ayuso, e iredes diziendo: «¡Para el cuerpo de tal, yo lo mataré en otra parte!»; e si mi marido vos quisiere detener e algo vos preguntare, non le digades otra cosa salvo aquello que vos he dicho e cavalgad, e en manera del mundo con él non vos paredes.

E micer Lambercho dixo que le plazía; e sacando su cochillo de la vaina, entre el trabajo que avía pasado con la dona e la ira que con él avía avido por la tornada del marido de la dona, todo turbado fizo así como la dona le mandó. El marido de la dona, seyendo ya en su entrada de su casa, descabalgando, maravillóse del palafren e queriendo suso sobir, vido a micer Lambercho por la escalera descender e maravillándose de las palabras e de la cara d'él, dixo:

–¿Qué es aquesto, Lambrecho?

E él poniendo el pie en el estribo e cavalgando, non le dixo otra cosa salvo:

–¡Para el cuerpo de tal, yo lo tomaré en otra parte!

E fuese su camino.

¹ *Temiendo*: error de escritura por **temiendo*.

² *El cavallo*: error de copia por **el cavallero*, debido a la omisión del signo de abreviación.

³ Corrijo ESC suprimiendo *razon*, errónea lección por *plazer*, ya corregida por el copista.

⁴ Corrijo ESC suprimiendo *lo*, repetición errónea debida al salto de folio.

El cavallero, sobiendo suso, falló su muger al cabo de la escalera toda desmayada⁵ e llena de miedo; a la cual él dixo:

–¿Qué cosa es esta? o ¿cómo va micer Lambercho así airado amenazando non sé a quién?

La dueña, yéndose contra la cámara a fin que Leoneto la oyese:

–Señor, yo non ove jamás semejante miedo que aqueste de oy. Aquí dentro veno fuyendo un joven, el cual yo non conosco, al cual micer Lambercho con el cuchillo en la mano seguía, e falló por ventura aquesta cámara abierta e todo tremolando {f 147v} dixo: «Madona, por amor de Dios ayudadme, que y non sea en vuestros braços muerto». E yo me levanté derecha e, como yo le demandé quién él fuese e qué avía a fazer, vi a micer Lambercho por la escalera arriba sobir diziendo: «¿Dó eres, traidor?». E yo me paré a la puerta de la cámara e queriendo él entrar dentro, le retovo⁶, e él fue tan mesurado que, como vido que non me plazía que dentro entrase, diziendo muchas palabras se descendió ayuso así como vós avedes visto.

E dixo estonces el marido:

–Muger, mucho bien avedes fecho, ca grande blasma avría estado si presona alguna acá dentro ovise seído muerta; e micer Lambercho faziendo grande villanía de seguir a ombre que aquí dentro se acogiese.

Pues demandó que dó estava el joven.

La dona respondió:

–Yo non sé dónde se aya escondido.

El cavallero dixo estonce:

–¿Dónde eres? Sal acá seguramente de fuera sin aver pavor algún.

Leoneto, que todas las cosas oído avía, paróse todo así como aquel que miedo avía de verdad e salió fuera del lugar donde escondido estava.

E díxole el cavallero:

–¿E tú qué as que fazer con micer Lambercho?

Él respondió:

–Non ninguna cosa que sea en aqueste mundo, e por tanto yo creo firmemente qu'él non estoviese en su seso e que él me aya tomado en semblante de oro⁷, por tanto que un poco lexos d'esta casa me vido e así puso la mano al cuchillo e dixo: «¡Traidor, tú eres muerto!». E yo non pude demandar por qué ocasión, mas quanto pude comencé a fuir e aquí me vine, donde la merced de Dios e de aquesta gentil dueña me escapó.

Dixo estonces el cavallero:

–Agora bien, non ayas miedo, ca yo te porné en tu casa sano e salvo, e después tú le farás demandar perdón por que te quiera matar.

E como ovieron cenado, faziéndolo sobir a cavallo, a Florencia lo llevó e lo {f 148r} dexó en su casa; el cual, según el amaestramiento de la dona avido, aquella

⁵ *Desmayayada*: error de escritura por **desmayada*.

⁶ *Le retovo*: error de escritura por **le retove*.

⁷ *En semblante de oro*: error de copia por **en semblante de otro*.

tarde mesma fabló con micer Lambercho ocultamente e ella con él ordenó; comoquier que muchas palabras se dixiesen, nunca por eso el cavallero se avisó de la burla que la muger suya fecho le avía.